

COMELLAS, JOSÉ LUIS, *Sevilla, Cádiz y América, el trasiego y el tráfico*, Madrid, 1992, Colección Relaciones entre España y América, 336 pp.

Esta obra de José Luis Comellas forma parte de las Colecciones Mafre 92, proyecto editorial de la Fundación relacionado con la efemérides de 1492. En el caso que nos ocupa, la Colección *Relaciones entre España y América* analiza aspectos entre ambos mundos que han dejado huellas en las artes, la ciencia y la estructura de la sociedad.

En el marco de estas relaciones, Sevilla y Cádiz desempeñaron un papel muy importante. Constituyen por ello —me importa destacarlo— las protagonistas del presente estudio. No puede esto en modo alguno sorprendernos —recordemos que Braudel hizo ya del Mediterráneo el personaje de su historia—. Comellas no deja resquicio de esas dos ciudades, en especial Sevilla, que no sea analizado, descripto, estimado y evaluado.

La gran urbe del Guadalquivir mantuvo durante cerca de tres siglos el primado de las relaciones con América; toda ella vivió en función de ultramar lo que conformó su vida económica, científica, cultural, social y religiosa. Sería imposible estudiar su historia sin la referencia a esos siglos que le dieron esplendor y también a los de su decadencia cuando las relaciones con América menguaron.

El libro se divide en cinco partes: la primera es *Un trampolín hacia las Indias*, se continúa con *Capital de dos mundos*, luego *El tráfico y su coyuntura*, la cuarta parte se titula *De Sevilla a Cádiz* y la última *La hora de Cádiz*.

Sevilla era ya una ciudad cosmopolita en la baja Edad Media y su situación geográfica auguraba que seguiría siéndolo. La aparición de un nuevo continente, América, supuso para ella “una verdadera revolución y sus efectos, desde los primeros momentos fueron espectaculares”. Así presenta nuestro autor a la protagonista principal del libro, a la que reconoce como centro demográfico y mercantil, anterior a los viajes de Colón.

Fue precisamente Sevilla el puerto de lanzamiento de los viajes colombinos porque poseía todos los recursos y elementos necesarios para montar

una expedición de envergadura. La concesión de la Casa de Contratación y Cabecera de Indias supuso un impulso inmenso a su vida y a sus recursos, pero además, sostiene Comellas, la universalizó, la pobló de gentes foráneas, la lanzó como instrumento de intereses planetarios. El monopolio que se erigió en ella la convirtió en una pieza clave en la vertebración del mundo, y la transformó cualitativa y cuantitativamente.

El empuje demográfico y económico que se produjo en Sevilla por ser cabecera de Indias, fue acompañada de una auténtica transformación. Cambió su fisonomía y el paisaje urbano se enriqueció con los nuevos edificios que se levantaron: la Lonja, la Aduana, el Ayuntamiento, los palacios —como la casa de Pilatos o la de las Dueñas— e incluso llegó a convertirse en la ciudad más extensa de Europa.

Junto con ello se evidenció un cambio en las costumbres y Comellas describe el atuendo lujoso de los sevillanos, así como los contrastes de opulencia y miseria. El cosmopolitismo y abigarramiento es, en su concepto, una de las causas de que en Sevilla las costumbres fuesen más libres y desenvueltas que en el resto de España. *El país de Jauja* relatado por Lope de Rueda, quedó como símbolo y retrato de la admiración de Sevilla por los relatos increíbles del Nuevo Mundo.

La realidad social se fue transformando conforme la ciudad iba adquiriendo un papel decisivo en su relación con América. En la obra se pasa revista a la nobleza, a los comerciantes, banqueros, artesanos, vagabundos y pícaros y se muestra una sociedad en movimiento, sociedad cuyos diversos estamentos no respondían a compartimentos estancos. En suma, se visualiza una sociedad fluida como lo es por cierto aquélla en que el comercio alcanza un rango principal y la movilidad social determina un cambio de mentalidad.

En *El tráfico de y hacia América*, aparecen reflejados tanto los mecanismos con los cuales se realizó el intercambio, como el volumen de lo que se adquiría. España recibió diversos tipos de metales preciosos que no sólo transformaron su economía sino la de toda Europa. A su vez América, en un primer momento, requirió ser provista de todo; y, aunque andando el tiempo comenzó a recoger los frutos de sus propias siembras, siguió necesitando los productos manufacturados que Sevilla le proporcionaba del Viejo Mundo, productos que fueron cambiando al compás del mejoramiento de su nivel de vida.

El comienzo del siglo XVIII encontró a Sevilla en todo su esplendor, pero con el transcurso de las década se puede hablar de una decadencia que se acentuó en favor de Cádiz. José Luis Comellas apunta dos procesos que, dados simultáneamente, podrían explicar esta nueva situación: la aparición de otras mentalidades colectivas y la caída del tráfico transatlántico.

En 1668 se impuso el arbitrio en Cádiz y cabe consignar la fecha como un símbolo de la inversión de papeles que por aquellos años comenzó a producirse. Cádiz y su puerto crecieron demográfica y parcialmente; el acta de defunción de Sevilla corresponde a Patiño cuando por Real decreto de 1177 se trasladó a Cádiz la Casa de Contratación y el Consulado del Mar.

Nuestro autor vuelve a brindarnos a propósito de Cádiz el rico abanico de todas sus actividades: desde los ambientes que presenta la ciudad al cambio de mentalidad, su evolución demográfica, las cifras de su tráfico y su comercio. Por ello señala, con una feliz descripción la evolución de las generaciones que parte de la utilitaria, pasa a la refinada y desemboca en la culta a lo largo del siglo XVIII.

José Luis Comellas ha enfocado el proceso de descubrimiento y población americano desde una perspectiva novedosa. Sevilla y Cádiz en su pluma adquieren personalidad y atraen en una descripción vívida y rica con matices propios de la vida que fluye en sus calles y en sus hombres. La obra resulta atrayente, actualizada y sintética en lo referente a los nuevos aportes americanos y españoles de investigación, al mismo tiempo que se lee continuamente en razón del ameno y rico estilo del autor.

HEBE C. PELOSI